

El Eco de Cartagena

ORGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

La cuestión de subsistencias parece que la han relegado al olvido los individuos que componen el Consejo municipal, y los que fueron designados para la comisión local de subsistencias.

Es decir que de este asunto de tan vital interés para el público en general nadie se ocupa y los artículos de primera necesidad continúan con sus elevados precios que impiden que la clase media y mucho menos la obrera pueda adquirirlos.

No es esto cuanto se dijo y se prometió, y no hay razón para que no se investigue por quien corresponda, que son nuestros ediles y principalmente el señor Alcalde, el por qué de esa carestía y el por qué se han de expender dichos artículos adulterados y faltos de peso.

Vamos a ver si esanto hoy decimos anima a los concejales y les recuerda el deber que tienen de velar por los intereses del pueblo.

Quedó despejado el horizonte político con la solución que se le ha dado, a la crisis después de escuchar el Monarca las opiniones de los políticos de altura y ayer reanudó el Gabinete de García Prieto sus Consejo.

Hoy es ya de que el Gobierno dé una demostración de fortaleza y que terminen por completo esos disgustos entre los componentes del Gobierno, dedicándose a la solución de los problemas interiores y exteriores, y a disparar las nubes que se ciernen sobre el horizonte político respecto al orden público.

En estos momentos se necesitan Gobiernos efectivos, no sombras de Gobiernos.

Plénesmo bien los ministros que han retornado a sus nuevos ministerios, midan sus fuerzas y a obrar como se debe en favor de España.

Claro es, que el alumbrado supletorio que anoche comenzó a funcionar tenía que resultar con bastantes deficiencias, pues en el corto lapso de tiempo en que el señor Madrona ha podido resolver el conflicto, no era lo suficiente para que todas las calles estuviesen bien alumbradas, pero de todos modos hay que aplaudir los trabajos realizados en evitación de que la totalidad de nuestra población hubiese quedado completamente a oscuras.

Hoy han seguido haciéndose más instalaciones y esta noche estarán ya alumbradas muchas de las calles que anoche estaban sin ningún alumbrado.

Hoy se ha posesionado de la Alcaldía, repuesto ya de su enfermedad, el primer teniente de Alcalde don Salvador Escudero, y al considerar que el conflicto del alumbrado no está resuelto como era de desear, ha telegrafado al Gobernador civil de Albacete para que gestione con todo el interés posible el envío de vagones con carbón para ver el modo de solucionar el asunto.

De aplaudir es la determinación del señor Escudero y esperamos que don Ponciano Maestro que actualmente desempeña el Gobierno civil de Albacete gestionará activamente para que desde la estación de Minas salga para Cartagena la cantidad de carbón que tanta falta hace.

Teatro Maiquez

Mañana noche se celebrará en este bonito coliseo una función extraordinaria a beneficio de la Cofradía San José Evangelista que tiene a su cargo la celebración de la procesión del Inmaculado.

Se proyectará un variado programa de escogidas películas, siendo los precios los siguientes:

Preferencia 60 céntimos. — Delante 15 y entrada general 10.

La función comenzará a las 8 de la tarde y será continúa.

Cartagena quiere ser católica

Nunca creyera el humilde firmante de estas líneas, al dar a la publicidad en días pasados el suelto titulado «Arte y Caridad», que hubiera de escribir una ya larga serie de ellos para justificarlo y defenderlo; tan obvio, tan inofensivo y justificado me parecía cuanto en él suscribí.

¿Qué derecho en efecto, más elemental e innegable y qué hecho más corriente, común y vulgar que el de discutir y criticar en la prensa las funciones públicas de las Sociedades o Compañías teatrales, pronunciándose en pro o en contra del valor estético, escénico y moral de las obras de sus programas o carteles?

Pues ese derecho ni más ni menos me permití yo ejercer en el aludido artículo y en los que le han seguido a continuación de determinada prensa.

Amante por temperamento, por educación y por deber del ministerio que represento, de la paz y concordia ciudadanas, determiné poner fin en absoluto a una cuestión que juzgaba suficientemente discutida y sentenciada por el público sensato, omitiendo en bien de la paz los favorables comentarios a que se prestaba la función del sábado en el Circo y dejando de contestar a las apreciaciones ofensivas y descoronas con que se juzgaba nuestra labor en un periódico local que una vez más, acreditaba su fama de ser abogado de causas perdidas.

Subíamos perfectamente que nuestro silencio iba a interpretarse en sentido de derrota pero no habiendo tomado la pluma para luchar con nadie sino para manifestar a los católicos lectores de El Eco nuestro leal sentir sobre la obra de Benavente, nos decidimos a guardarlo, hasta que nuevas provocaciones o alusiones nos obligasen a romperlo.

Tal es el caso de «La Tierra» de hoy. Haríamos traición a algo que está por encima de todas nuestras conveniencias y que vale mucho más que las tolerancias y los respetos mutuos que algunos quieren erigir en criterio absoluto de conducta—el deber y la verdad si no respondiésemos con toda la caridad y mesura, desde luego, pero también con toda la posible claridad y libertad cristiana a la actitud francamente ofensiva con que en dicho número se presentan los impugnadores de nuestra opinión.

Al firmar con nuestro propio nombre los artículos de referencia asumimos la responsabilidad absoluta de todo cuanto en ellos se afirmaba, y de intento repetimos en concreto nuestras especiales opiniones o acusaciones y manifestamos estar dispuestos a demostrarlas en todos los terrenos de discusión serena y juiciosa, ya que de ideas y opiniones se trataba.

Enfrente, pues, de la Tribuna libre que en «La Tierra» erige el hábil articulista que firma con las iniciales J. de C., levantamos la nuestra, para sostener las afirmaciones que hasta aquí hemos hecho y a rechazar cuando las juzgamos inadmisibles las del adversario.

Esperamos con interés la serie de artículos en que se propone combatir nuestra afirmación céntrica y fundamental de que la obra de Benavente es francamente anticatólica, que es por donde debía haber comenzado

to-lo intento de réplicas: entre tanto cre me interesante hacer a La Tierra de hoy las siguientes rectificaciones acompañadas como es ley de sus justificantes.

Es inexacto que en nuestros artículos hayamos hecho directamente ningún género de campaña y mucho menos campaña injusta contra la Sociedad «Arte y Caridad» a la que consideramos siempre digna de todos los respetos y consideraciones hasta que ella misma dió motivo a nuestra censura, con el intento a todas luces censurable de representar a beneficio de las Siervas la obra de Benavente, cuya heterodoxia estamos dispuestos a demostrar.

Todas cuantas veces he aludido a dicha Sociedad ocupándola en mis escritos, ha sido desde este punto de vista concreto—y no tengo el menor inconveniente en declarar como no escrita cualquier frase con lo que pudiera darse por ofendido alguno de los socios de dicha altruista Sociedad.

Con esta declaración libérrima, que por su base la serie habituada de considerandos con que el señor J. de C. pretende tapar en «La Tierra» ventajosas posiciones, presentándose nada menos que como defensor y abogado de las Siervas, de la Sociedad Arte y Caridad y aún de las señoras católicas—lo cual sería un caso insólito y nunca visto en «La Tierra».

Es igualmente inexacto que se hayan representado en Cartagena sin protesta «Los Malhechores del Bien». Puedo poner a disposición del señor J. de C. artículos de la prensa de Cartagena censurando dicha representación; pero aunque así fuera nada probaría, sea silencio en contra nuestra.

No es raro por desgracia el ver pasar sin protesta y lo que es peor todavía con aplauso de los que debieran protestar la ejecución de obras tan anticatólicas y heterodoxas y aún más, si cabe, que la obra reprochable de Benavente.

No es menos laxo, por fin, que hubiera en el Teatro Circo durante la representación personas comisionadas por nadie o a lo menos por redactores de El Eco para protestar y dar ruido. Si algo hubo de esto puede fácilmente explicarse sin acudir a comisiones secretas de ningún género.

P. Salvador Esteban

Aclaración

«La Tierra» está mal informada respecto a lo que hoy dice sobre los ofrecimientos del director de «El Eco». Lo que éste manifestó a los señores que visitaron la Redacción es que entendía que no había habido por parte del autor de los artículos que aluden ofensas ni campaña contra «Arte y Caridad» y que lo que únicamente se ha rebatido es la perniciosa influencia que con «Los Malhechores del Bien» se ejerce sobre las conciencias, sobre lo cual tenemos perfecta libertad de opinar, así como esos señores de «La Tierra»; y del mismo modo que ellos expresan sus ideas en las columnas de su periódico, nosotros tenemos perfectísimo derecho a hacerlo en nuestro diario.

De Sociedad

Notas varias

Ha dado a luz con toda felicidad un precioso niño la esposa de nuestro amigo el industrial de esta plaza don José Torregrosa.

Enfermos

Restablecido de la dolencia que le ha retenido en cama unos días hemos tenido el gusto de saludar a nuestro apreciable amigo el médico del Hospital de Caridad don Félix Navas Truchaud.

—Se encuentra enfermo don Miguel Miglino Bateo.

—Se encuentra en esta nuestro querido amigo el redactor de La Verdad de Murilo don Francisco García Rivera.

Letras de luto
En la Consagrada Iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de diez a once la Hora Santa en sufragio del alma de nuestro inolvidable amigo el Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Basconaga.

Reiteramos a la familia del finado nuestro pésame.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de J. CASAU Oseña, n.º 3, (antes Ceballos)

El llo de los fletes

Cuanto más me lo peino, más me lo enredo; esto pasa con los fletes, y esto pasa con la exportación de la naranja y la cebolla.

El Gobierno ha querido hacer ver al país productor que se ocupaba y se preocupaba del conflicto creado a estos productos de nuestro espléndido suelo—no por causa de la guerra, sino por causa de su cobardía y de su supeditación vergonzosa a las imposiciones de los aliados, y que buscaba el medio de aminorar los males.

A fuerza de dilaciones y de entretenciones, las heladas de una parte, por lo que afecta a la naranja, y la putrefacción de la cebolla, casi le han resuelto el conflicto.

Se impuso a los buques ingleses que llevasen mineral, la obligación de cargar fruta en razón del 20 por 100 de su cubida total, y el 95 por 100 de los buques ingleses que por mineral vinieron, cargados absolutamente de mineral se fueron, sin que nadie los obligara a cumplir lo ordenado, y recordamos el caso de un vapor, cuyo capitán contestó a intimaciones de autoridades españolas, que él era inglés, y únicamente a autoridades inglesas obedecía, y se fué tan campante sin llevar fruta y sin que la Prensa aliadófila protestase, ni nuestro mansísimo Gobierno, cuando de la Entente se trata, se incomodase lo más mínimo. ¡Si hubieran sido alemanes los que así hubieran procedido, qué polvareda se hubiera armado; cómo hubieran rasgado sus vestiduras estos patriotas de ocasión, y habieran pedido la guerra con Alemania y la cabeza del kaiser!

Después, como medida salvadora, se ha recurrido a la requisa de barcos españoles para llevar fruta a Inglaterra—a Alemania no, porque los ingleses no lo permitían, y en España, bajo el poder de Poncio Alhuemas, hay que hacer lo que Inglaterra quiera con flete de 30 pesetas por caja, y solo en un barco han podido cargar a este precio, pues el «Luisa» detenido en Castellón, y el «Azar», en otro puerto, no quieren cargar a ese precio, pretextando que no cubre el que se asigna al peso muerto del buque.

Los no requisados piden la modesta cantidad de 45 pesetas por caja, pago anticipado, que para eso son ingleses los floteadores, que quieren así demostrarnos el cariño que tienen a España y a las pesetas, que a tan alta categoría han llegado.

Los barcos ingleses que van a Valencia hace una temporada, polorontos por cierto y luciendo un cañón a popa si llevan más, como se susurra, los ocultan al llegar,—se niegan en absoluto a cargar fruta, y sólo admiten carga general, en la que, entre cajas de conserva y otros artículos más substanciales que la naranja y la cebolla, es más fácil que se deslice algo que no conenga de lo que se lleva.

Hay varios buques en el puerto de Valencia; sólo el «Olavarría» carga naranja a 33 pesetas caja, y esto porque lleva la paiza llena de mineral.

Y entre tanto, los tinglados del muelle, abarrotados de cajas de cebolla, que se pudre y que nadie quiere cargar, y de cajas de naranja que esperan algo que no ha de llegar, porque como hemos dicho ya repetidas veces, no se ha querido resolver este interesantísimo problema con miras al interés de los productores y comerciantes españoles, sino al de las conveniencias inglesas, en abierta pugna con los intereses españoles.

TURIA.

Las salves de mañana

Mañana al toque de oraciones se celebrará en la consagrada Iglesia de la Caridad la uve e mo inauguración del solemne novenario que la Junta de Gobierno del Santo Hospital dedica a nuestra Excelencia Patrona la Santísima Virgen de la Caridad.

También en la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia se cantará una Salva como inauguración del novenario que a la Santísima Virgen del Primer Dolor dedica la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Resplandimiento.

Como de costumbre, ambos templos se verán llenos de fieles.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

68

La guerra naval en febrero

Duermen todas las escuadras y trabajan incesantemente y con éxito los submarinos austro alemanes, arribando a la Entente con la destrucción de su flota mercante y la dilapidación de dinero que precisa gastar en la reconstrucción de su marina comercial.

Esta es el cuadro que ofrece la guerra marítima en todos sus aspectos, estudiando los acontecimientos ocurridos en el mes de febrero, el más corto del año.

Actividad alemana.—Se ha mostrado gallardamente en dos hechos característicos: el raid de torpederos en el Canal de la Mancha, practicado durante la noche del 14 al 15, destruyendo 14 unidades del servicio de vigilancia de la marina inglesa y averiando otras 11, de las que algunas también se perdieron, cuya acción costó 300 vidas a los ingleses y ninguna a los alemanes, y el feliz regreso del «Wolf» después de su fantástico cruceo de quince meses por los Océanos Atlántico, Indico y Pacífico, proeza que excede en magnitud a cuantas llevó a cabo la marina germana desde que comenzó la guerra.

De ambos acontecimientos hemos hablado ya, y no insistimos ahora sobre ellos.

Las marinas aliadas.—Prosiguen, por toda nuestra actividad, en su labor oscura, pero penosa y meritosa, de la persecución de los sumergibles, enemigos, ninguno de los que puede acreditarse de manera concluyente su fin debido a semejante persecución. Sin embargo, esto no quiere decir que en todo el mes de febrero, las marinas austro-alemanas no hayan sufrido la pérdida de alguna unidad submarina, por causas accidentales o de guerra.

La marina inglesa sólo ha perdido un destructor en febrero: el «Boxer», que se fue a pique por colisión en el Canal de la Mancha el día 8, pereciendo un tripulante, y la francesa un submarino, el «Barnouilli», desaparecido en el Mediterráneo con toda su dotación. Pertenece a la serie de 450 toneladas, bautizada con nombres de sabios físicos y químicos franceses, que ha dado en esta campaña un crecido contingente de bajas de las unidades que la integran.

El crucero japonés «Kosuga», de 7.700 toneladas, que encalló en Bavía el mes de enero, se da por perdido definitivamente.

El ministro de Marina de los Estados Unidos, Daniels, ha publicado una nota oficial anunciando que el submarino norteamericano que se había separado de los buques que convoyaba el 15 de enero, ha regresado indemne a puerto. Era uno de los cedidos por los Estados Unidos a Francia, particularidad que desconocíamos, y no comprendemos el motivo de tal cesión: pues precisamente la Armada francesa es muy rica en submarinos y sumergibles, sin que a pesar de su abundancia, hayan servido de gran cosa a la causa común.

El mismo ministro yanqui ha solicitado de las Cámaras la concesión de un crédito de 45 millones de dólares, para la marina de guerra, en cuyos gastos van invertidos ya 2.000 millones desde abril del año último.

Según declaraciones de otro compañero suyo, el de la Guerra, M. Baker, durante el año transcurrido de guerra submarina sin restricciones, la flota mercante yanqui ha sufrido la pérdida del 61 barcos, con 171.000 toneladas y la muerte de 3.000 hombres, 800 de los submarinos.

Añádase a estas cifras el valor de los buques de guerra perdidos y el número de marinos de la Armada muertos, y se comprenderá lo que la guerra naval cuesta a Norte-América.

La marina italiana ha dado una muestra de vitalidad, algo hiperbolizada por la clásica sonoridad de sus comunicados oficiales. En resumen: se trata de un raid de torpederos y submarinos verificado la madrugada del 14 de febrero, en la costa de Istria, al favor de la niebla, torpedeando y cobardando a pique un vapor mercante austriaco. Se la 11.ª excursión de las flotillas italianas, la mayoría de las cuales han pasado desapercibidas por sus escuadras imperantes.

Juan D. Robert.